

AÑO I.

JUEVES 11 DE JUNIO DE 1885.

NUM. 4



MADRID

CHISMOSO

Director literario:

RICARDO MONASTERIO.

Director propietario:

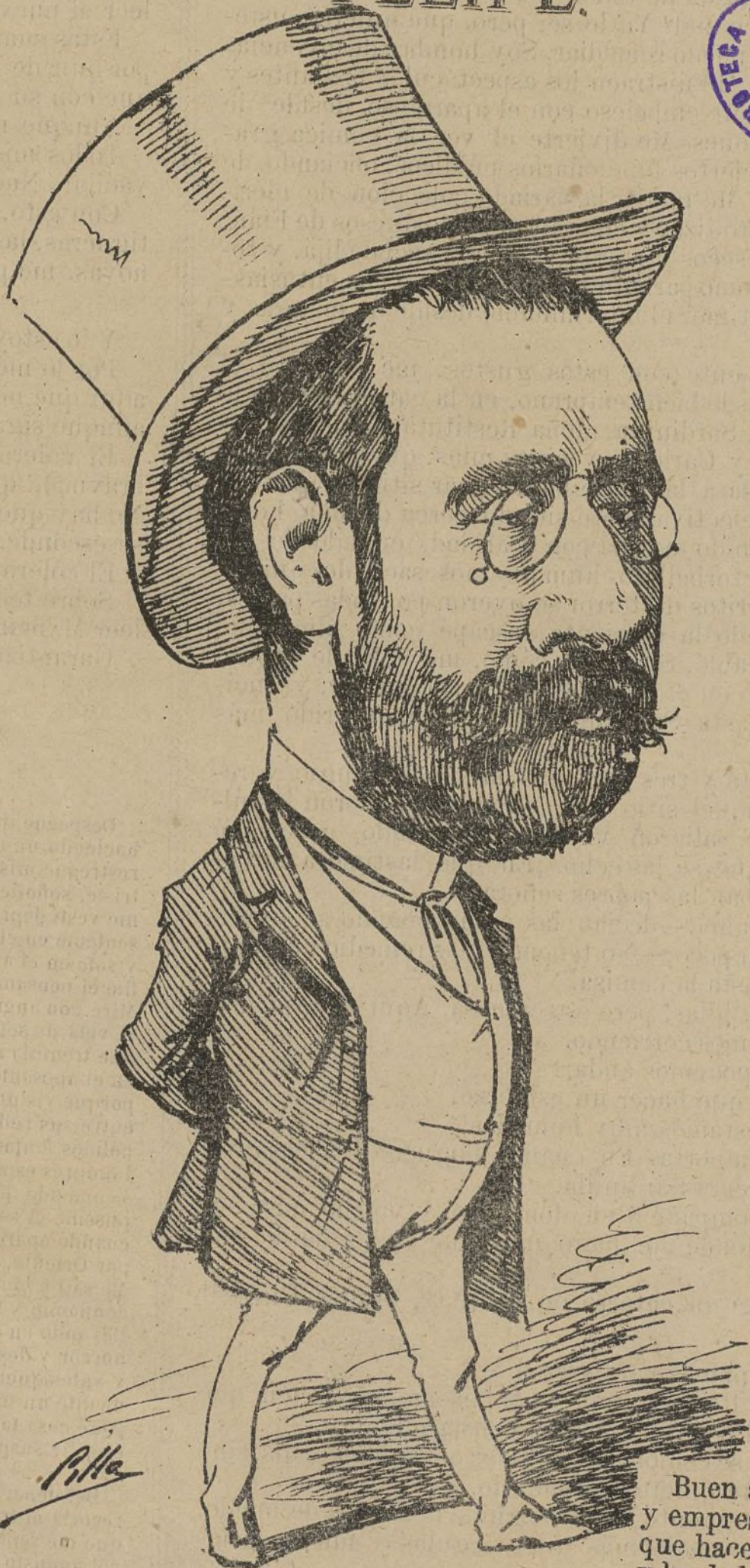
ENRIQUE GALLARDO.

Director artístico:

RAMON CILLA.

NUESTROS EMPRESARIOS:

FELIPE.



Buen agente electoral
y empresario teatral,
que hace de su capa un sayo,
y ha dado á luz un tocayo,
que le gana un dineral.

Lit.º de L. Bravo. Desengaño, 14 y Carbon. 7. MADRID.

SUMARIO.—*Texto:* Chismes de vecindad, por Escorial.—Parodia de Becquer, por Oderfla.—Optimismo casero, por Luis Taboada.—Lo cual que no me lo explico, por Ricardo Monasterio.—Adhesiones, por Benjamin Ibarrola.—Trato hecho, por Miguel de Palacio.—¡Ingrata! por Fidel González Ruiz.—Epigrama, por Ofelia.—Anuncio, por José Porres.—Chismografía.—Intimidaciones telefónicas.
Grabados: Nuestros empresarios: Felipe.—Las mañanas del Retiro, por Cilla.—Un lipendi, por Pons.



No creí poder contarlo.

Con decirles á ustedes que el jueves fui en mal hora á la calle Mayor para ver la procesion del Corpus, está dicho todo.

¿Que hice mal? Ya lo sé; pero, qué quieren ustedes, no lo puedo remediar. Soy hombre de creencias religiosas. Me distraen los espectáculos brillantes y gratuitos. Me embeleso con el aparatoso desfile de las procesiones. Me divierte el ver la cómica gravedad de ciertos funcionarios públicos, oficiando de pontifical. Me recrea la variada coleccion de clérigos; unos rollizos y colorados, como quesos de Flandes; otros secos y rugosos, como papel de lija, y todos feos, como parientes de Cánovas. Y me entusiasma, por último, el interminable desfile de mangas y pendones.

Consecuente con estos gustos, me empotré el jueves, desde bien temprano, en la carrera, entre la familia de Sardinilla, doña Restituta y sus dos hijas, Casta y Caridad, vecinas mías, que habian salido de casa á las siete para tomar sitio, y que me tuvieron efectivamente sitiado cerca de una hora.

Entretenido estaba con Caridad, cuando de repente un torbellino humano nos sacó de quicio. Voces y gritos de terror se oyeron por todas partes, y siguiendo la corriente, escapé como alma que lleva el diablo. Sin saber cómo, me hallé de pronto sumergido en el pilon de la Puerta del Sol, y encima de Casta Sardinilla, que habia corrido más que yo.

Cuarenta y tres personas hallamos refugio y remojo en aquel sitio. Las de Sardinilla fueron las últimas que salieron vivitas y coleando, gracias á una red que se las echó. ¡En qué lastimosa situacion estaban las pobres señoras!

¡Ay, mamá!—decian las niñas cuando se exprimieron un poco.—No tenemos más remedio que quitarnos hasta la camisa.

—Bien, hijas, pero eso en casa. Aquí estaría mal visto. Vamos corriendo.

—¡No podemos andar!

—Hay que hacer un esfuerzo.

—¡Si estamos muy húmedas!

—No importa. En cuanto lleguemos á casa ya nos retorcerá Sardinilla.

Las acompañé á su domicilio, y yo me metí en el mío, donde no hago más que sudar desde entonces.

¡Si cogí un catarro de padre y Corpus Christi!

* *

No ganamos para sustos.

El Sr. Romero Robledo se ha empeñado en que venga el cólera, y lo va á conseguir.

Ya no se conforma con tener oprimido al país, sino que ahora quiere acordonarlo.

Por de pronto ha conseguido llenarnos de miedo. Ya no ve nadie más que virgulas y microzoarios por todas partes.

Yo ayer, leyendo *El Imparcial*, oí en casa un fuerte campanillazo y me estremecí *todo entero*. Sin saber por qué, creí que el que llamaba era un *bacillus*, y efectivamente, la criada me anunció al casero con patente súcia, es decir, con el recibo,

Excuso decir á Vds. que le impuse cuarentena, y larga. Como siga esto así, ya pasará algún tiempo antes de que le dé certificado de sanidad, es decir, antes de que le pague.

A mí, á precavido, no me gana ni el mismo Romero. Soy capaz de acordonar eternamente á todo el que venga con cuentas, y me parece que tal medida no puede ser más higiénica, porque ¡casos más sospechosos!

Esto, por supuesto, sin perjuicio de tomar otras muchas precauciones.

Por de pronto, desde anoche fumigo *La Correspondencia* antes de leerla; viene llena de casos.

A pesar de mis aficiones pidalinas, he decidido no leer el nuevo periódico *La Ensalada*.

Estas cuartillas las envió á la imprenta sin comas, por huir de las virgulas. Si el corrector las pone, que con su pan se lo coma.

Aunque me peguen, no monto en cólera.

Todos mis actos los ejecuto con decision y sin vacilar. Nada que huela á *bacillus*.

Con esto, y con no leer el bando de Bosch y Fustigueras, las obras de Catalina, ni los versos de Cánovas, me parece que debo estar tranquilo.

* *

Y lo estoy en realidad.

Por lo menos, confieso que no tengo miedo, y de aquí que no me importe personalmente el cólera, aunque siga Romero en Gobernacion.

El cólera busca solo á los que le temen. Es un bravucon que ataca á los asustadizos y á los débiles. No hay que temblar. Ríanse Vds., y ya verán cómo se esconde.

El cólera, es el Villaverde de la Patología.

Sobre todo, lo más seguro contra esa epidemia, es leer MADRID CHISMOSO.

Garantizo el preservativo.

ESCORIAL.

PARODIA DE BECQUER.

Despegué mis párpados
haciendo un esfuerzo;
restregué mis ojos
triste, soñoliento;
me vestí deprisa,
sentéme en el lecho,
y solo en el aula
fijé el pensamiento.
Miré con angustia
la vela de sebo
que trémula ardía
en el aposento,
porque vislumbraba
entre sus reflejos,
pálidos fantasmas
lúgubres espectros.
Venciendo pereza,
púseme el sombrero,
cuando aparecía
por Oriente, Febo.
Me salí á la calle
confiando y temiendo,
llevando en el alma
horror y deseo
y ante aquel contraste
medité un momento:
¡Qué cosa tan triste
es salir suspenso!

en donde radica
de la ciencia el centro;
iba á examinarme
de civil Derecho
Al dar de las siete
el golpe primero,
ví del edificio
el terrible aspecto.
Atravesé el átrio,
saludé al portero
y en cortos instantes
encontréme dentro.
Los pasos se oían
de algun compañero
que acaso estudiaba
en el otro extremo.
Yo á nadie veía,
y el claustro desierto
meditar me hizo
tan solo un momento:
¡Qué cosa tan triste
es salir suspenso!

De una campanilla
la lengua de hierro
anunció llegaba
el fatal momento.
Penetramos todos,
de esperanza llenos,
haciendo un saludo
á los jueces serios.
Al fin me llamaron,
se oprimió mi pecho,

me acerqué á la mesa
y ocupé un asiento.
No di pié con bola
no dije... ni esto;
que me revolcaban
todos comprendieron.
Lo que me temía
sucedío, en efecto,
miré á Augusto Comas
perderse á los lejos.
Todos me decían:
—De veras lo siento—
mientras meditaba
para mi coletó:
¡Qué cosa tan triste
es salir suspenso!

En los largos días
de Mayo poético,
cuando hablar de exámenes
á cualquiera observo,
y pienso se acerca

el instante fiero
de la fatal nota.
á solas me acuerdo.
Allí permanece,
para mi tormento;
allí contituye
mi baldon eterno;
no pueden borrarla,
fuera vano empeño,
la tierra ni el aire
el agua ni el fuego.
¿Iré á examinarme?
¿Saldré mal de nuevo?
¿Tendré en mi carrera
algún otro vuelco?
No sé, pero hay algo
que á explicar no acierto,
que me infunde siempre
un terrible miedo
al pensar tan solo
que salí suspenso

ODERFLA.

OPTIMISMO CASERO.

—¡Ya ve Vd! me decía D. Onofre, uno de los oficiales quintos más acreditados de la Caja de Depósitos. La mujer en España no tiene porvenir. De modo y manera que á nuestra niña la dedicamos al piano completamente.

—¡Hombre! ¿La van Vds. á casar con un instrumento?

—No sea Vd. bromista. Digo que la tenemos en el Conservatorio; mañana ó pasado se muere uno, y siempre le queda á la chica una cosa á qué agarrarse.

La niña se llama Angustias, y el nombre le cuadra á las mil maravillas, porque es capaz de angustiar á las duras piedras, cuando ensaya la «posición fija,» que viene á ser una especie de martilleo semejante al de los versos de Grilo.

Don Onofre y su esposa, se han venido á vivir al cuarto tercero de mi casa, y desde entonces no tiene mi familia un día bueno, ni hacemos nada á derechas, ni conseguimos tener fresca el agua del botijo. A mi niña la menor, que estaba para echar los dientes de abajo, se le ha suspendido la evolución dentárea, y yo atribuyo todas estas contrariedades á la chica de D. Onofre, que se pasa la juventud entregada á los ejercicios de Bertini, entreverados con la habanera del *Tambor mayor*, como si de esta tarea dependiese la felicidad del país.

Doña Baldomera, la madre de Angustias, cuida de que la chica no abandone un solo momento los ejercicios que han de labrar su porvenir y el de sus hijos, si los tuviere.

—Niña, al piano.

—Estoy pegando el retrato de la abuelita, que se ha despegado toda por abajo.

—Deja eso. Tú no debes hacer más que escalas. Recuerda lo que dice doña Dorotea, la profesora: las escalas son las madres de la educación artística.

Y convencida Angustias de esta verdad indiscutible, se entrega día y noche al instrumento, que es desgraciadamente más sonoro aún que el Sr. Leon y Castillo.

Al regresar D. Onofre de la oficina, lo primero que hace es preguntar á su mujer si ha estudiado la niña y cómo le vá saliendo la cosa, y si le dice que ya le sale bastante bien, el hombre disfruta lo que no es decible.

En la oficina, en el café, en el paraíso del Real, á donde suele llevar á la chica para que vaya educando el oído y se nutra con la sustancia de los grandes maestros, D. Onofre no tiene más conversación que la referente á la carrera de Angustias, y su eterna pregunta es esta:

—¡Hombre! A propósito; ¿conoce Vd. á Arrieta?

—Sí señor; le he visto salir muchas veces en Apolo, después de la novena de San Franco.

—Digo si le trata Vd., porque la verdad, yo quisiera que á la chica la viesan con cariño en el Conservatorio. Yo no tengo relaciones, porque como estoy siempre metido en la Caja.

—¿Vive Vd. en una caja?

—En la Caja de Depósitos.

Las cartas de recomendación que ha conseguido don Onofre no cabrían en el sombrero de Retes. Carta para el director, para el secretario, para el profesor de la clase, para la celadora, para el portero..... Por pedir, hasta ha pedido una carta para el almacénista de pianos, á fin de que le rebaje el alquiler.

En cuanto se le dá tanto así de confianza, ya está don Onofre queriendo llevarle á Vd. á su domicilio para oír á la chica, y ya allí, comparece Angustias toda despeinada, porque no tiene tiempo de componerse, y además, no es de artistas el lavarse la cara, ni rizarse el flequillo. Cuanto menos limpia es una persona, más artista resulta.

—Anda, hijita, dice D. Onofre, toca algo, para que te oiga este caballero.

Su mamá se presenta también sonriendo, como si quisiera decir: «Ahora vá Vd. á ver lo que es canela;» pero reprime sus naturales instintos, y exclama:

—Como ésta no toca más que estudios, ¿sabe usted? no puede lucirse como esas que se dedican á las polkas; pero no hay nada que vicie tanto á las muchachas como esas tonterías. ¿Sabe usted?

—Este caballero es muy inteligente, añade don Onofre.

Usted no es inteligente ni nada; pero como Angustias toca peor que cualquier tahonero francés, ó cualquier mozo de ferro-carril, sale Vd. de aquella casa convencido de que D. Onofre es un optimista con 6.000 reales, que no ve más allá de su Caja de Depósitos, y que la chica haría mucho mejor en tocar cualquier cosa que no fuese el piano-forte.

Cierto que ella no sabe coser, ni planchar, ni hacer las camas, ni leer de corrido, ni pasar una escoba, porque la mamá no quiere distraerla de sus estudios, pero así y todo, siempre sería mejor ama de casa que pianista.

Casi todos los padres del reino creen notar en sus hijos aptitudes especiales para tal ó cual ramo de las ciencias ó las artes. No recuerdo haber oído decir á nadie:

—¡Si viera Vd. qué chico tengo tan bruto! Parece una caballería, mal comparado.

En cambio, me han dicho muchas veces:

—Tengo yo un chico de catorce meses, que es una monada. ¿Quiere Vd. creer que no sabe dibujo y ayer retrató á mi suegro mientras se estaba afeitando?

Don Onofre acaba de sufrir un rudo golpe. Había reunido en su casa á tres amigos; dos de ellos compañeros de la Caja, y el tercero secretario de un Municipio rural, que ha venido á Madrid para gestionar un asunto sobre pastos. Angustias acababa de ejecutar la habanera del *Tambor mayor*, que el secretario había confundido con el *Tantum ergo*, y otro de los oyentes con la *Marcha real*, cuando llegó el cartero del interior con una carta.

Don Onofre rompió el sobre. Era del profesor de Angustias, y decía así:

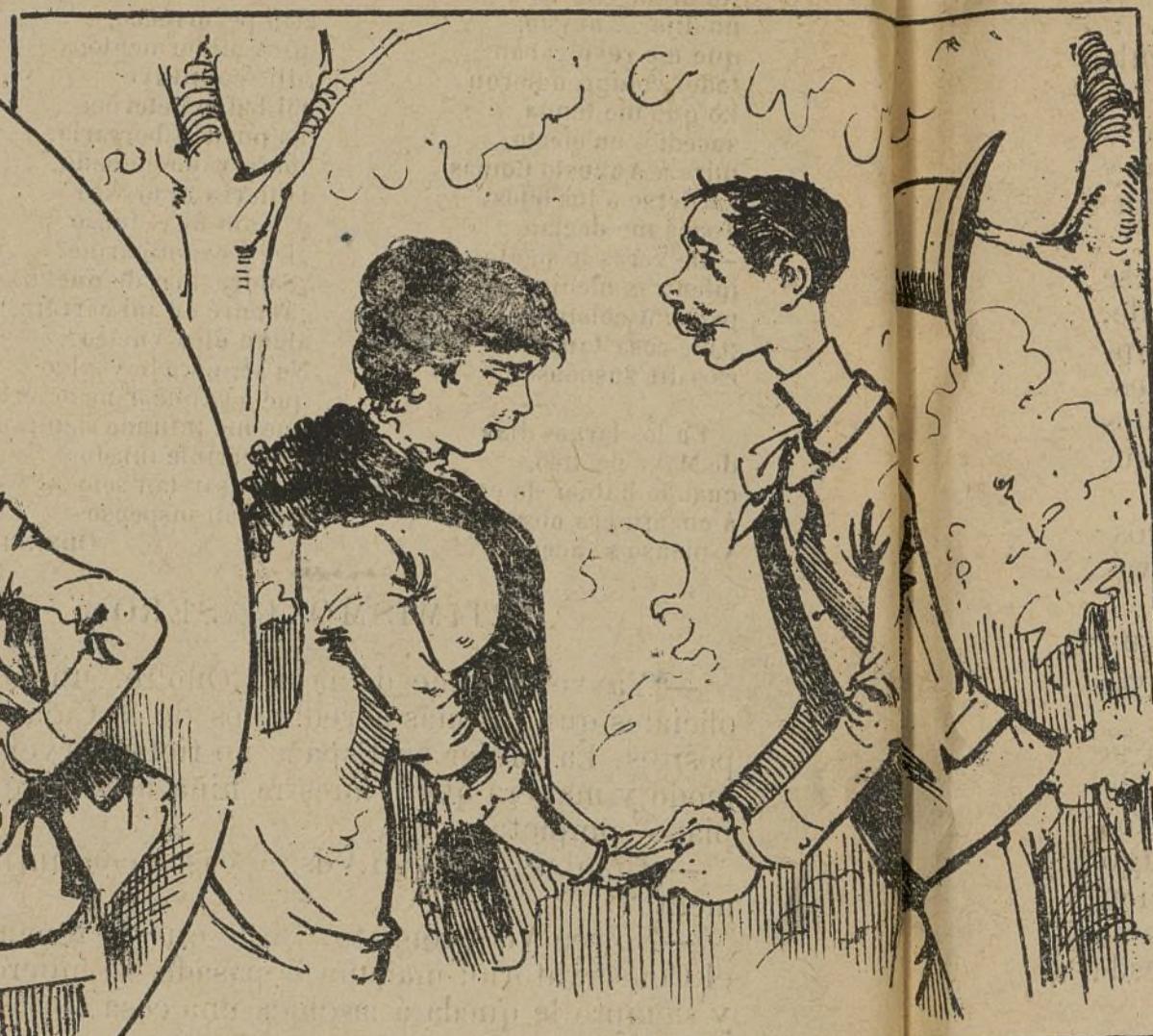
«Sr. D. Onofre Falsilla. Si vuelve Vd. á mandarme la chica, acabaré por estrellarla. Eso no es una mujer: es una mesa de noche. Lo mismo será ella pianista que yo monja trinitaria. Con que abur, y dedíquela Vd. al estropajo.»

MADRID CHISMOSO.

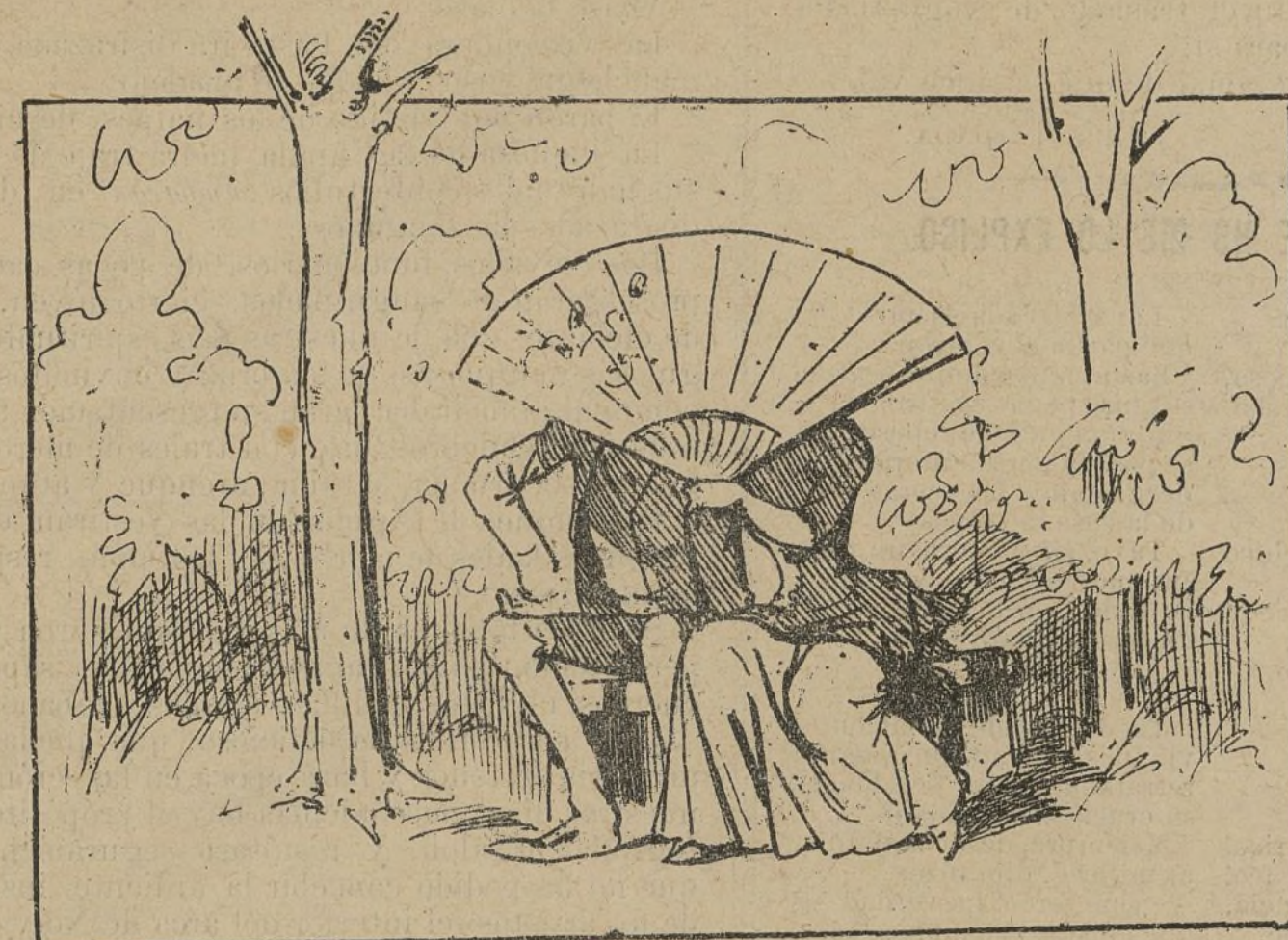
LAS MAÑANAS DEL RETIRO.



—A mí jamón en dulce.
—Y á mí lo mismo.
—¡Y tengo cinco reales
en el bolsillo!!



—Si ahora me dejas, me muer
—¡Morir tú!
—Jura....
—No acabes;
me parece que bien sabes
que soy todo un caballero.



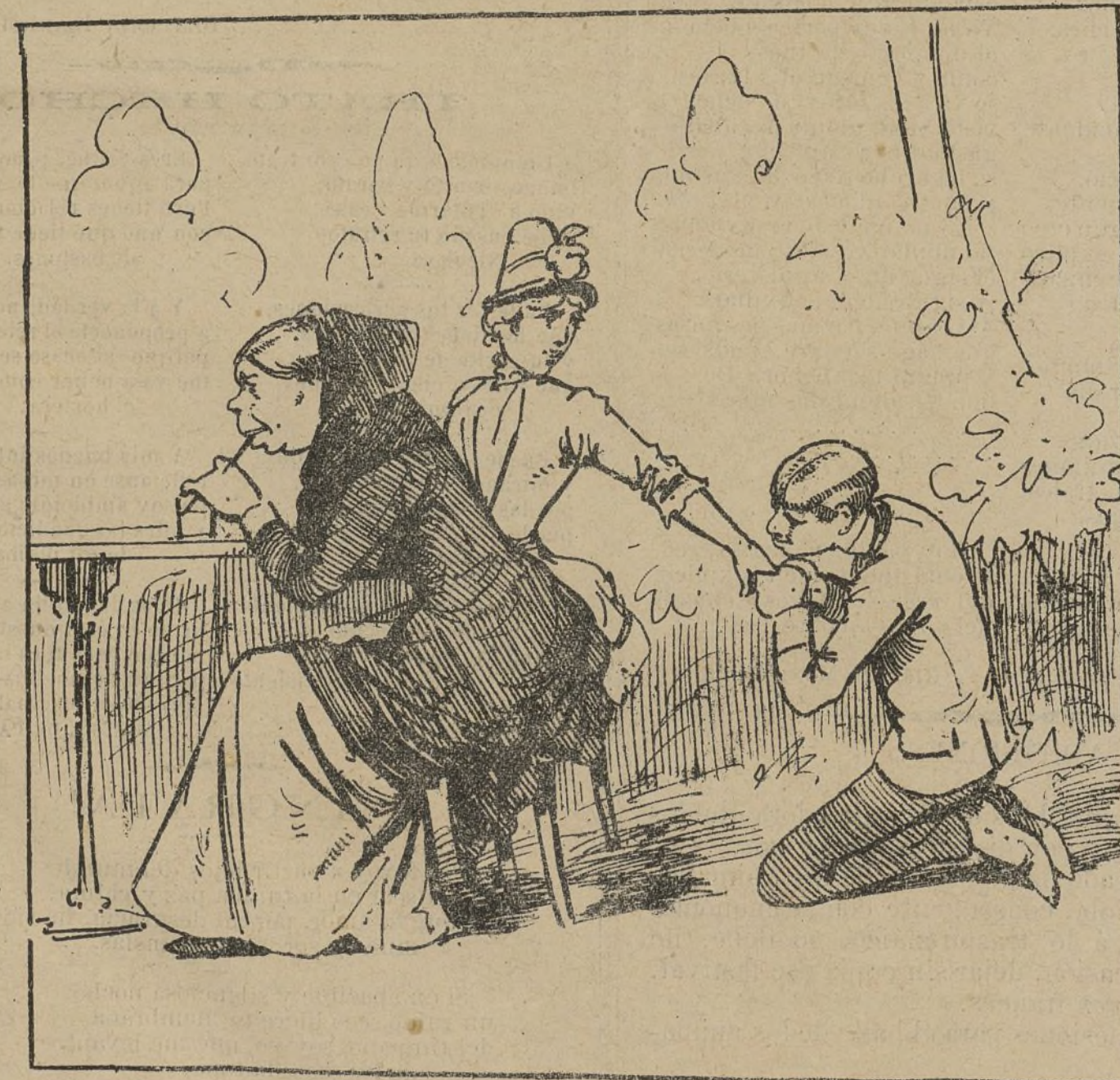
Un abanico grande
y un banco chico,
suelen ser necesarios
en el Retiro.



Diez años han transcurrido.
Aquí, Luis, loco y reuido,
juró hacerme su mujer;
y me engañó el fermentido.
¡Si yo volviera á nacer!



—¡Por Dios, no sueltes el remo!
—No te asustes. Yo respondo.
—Sin saber por qué, me temo
que hoy vamos los dos al fondo.



—Ahora, que chupando está
tu madre, dame la mano.
—¡Déjame, por Dios, Mariano.
que lo vá á ver mi mamá!

¿Creerán Vds. que desistió D. Onofre de su proyecto? ¡Quíá!

Lo que hizo fué pedir el traslado de Angustias á otra clase, diciendo para sí:

—¿La tienen tirria? Señal de que la chica vale.

LUIS TABOADA.

LO CUAL QUE NO ME LO EXPLICO.

Inés es una muchacha alta, morena, graciosa, alegre, expresiva, hermosa, en fin, que no tiene tacha.

Y debo declarar que con todos estos primores, estaba Inés en amores antiguos con Bernabé; y que el amante es un chico aspirante ó auxiliar, que percibe en Ultramar cuatro mil reales y pico.

Todo marchaba al reló, y tal amor parecía más intenso cada día; pero Inés le trastornó la *sesera* á D. Tadeo, viejo de sesenta y pico que, como rico, ¡es muy rico! y como feo.... ¡es muy feo! Y sin pizca de clemencia, y aún sin decirle por qué, dejó Inés á Bernabé á la luna de Valencia.

II.

Arregladas en un mes las cosas, se unió Tadeo en dulce y santo himeneo con la encantadora Inés.

Y al bendecirles el cura, se pudo en la Iglesia oír algo así como gemir en una capilla oscura; pero en tan triste incidente casi nadie reparó; solo Inés se estremeció, aunque muy ligeramente.

Todo el mundo, según creo dijo, y la razón me explico de Bernabé:—«¡Pobre chico!» del otro:—«¡Feliz Tadeo!»

III.

Celebrado el matrimonio, Inés, desde el primer día fastuosamente vivía con un lujo del demonio.

Y á costa de los millones del marido, vengan trajes, y caballos, y carruajes, y *juergas* y reuniones.

IV.

Sintiendo Bernabé mucho su terrible desconsuelo, estaba lleno de duelo, quedándose muy flacucho.

Lanzaba cada suspiro que partía el corazón, y hasta en más de una ocasión se quiso pegar un tiro.

Sin momento de reposo, se pasaba horas enteras desgastando las aceras de la casa del esposo.

Tuvo, sin costarle un pito, aunque yo ignoro por qué, D. Tadeo, en Bernabé, un sereno gratuito.

V.

Un día, desde el balcón, vió Inés á su antiguo amante retratando en el semblante su cruel desesperación.

Y siempre, desde aquel día, al mirarle, dijo Inés: —«¡Qué terco! La verdad es que el pobre bien merecía....»

VI.

Debe de haberse curado Bernabé, según yo creo pues se ríe de Tadeo, está alegre y colorado.

Ya no ronda por la noche el domicilio de Inés, come y cena en el «Inglés», se vá á los toros en coche, viste bien, monta á caballo, gasta dinero sin tino, se ha hecho sócio del Casino, y apunta al *albur* y al *gallo*.

Yo no me puedo explicar tal mudanza y tal misterio, él sigue en el ministerio ¡y sigue siendo auxiliar! Así es que, por más pesquisas que haga siempre, nada sé y pregunto: «Señor, ¿De donde salen estas misas?»

VII.

Hoy ya dicen, según creo, lo cual que no me lo explico, del uno:—«¡Dichoso chico!» del otro:—«¡Pobre Tadeo!»

RICARDO MONASTERIO.

ADHESIONES.

La princesa Sagan ha sido la iniciadora de los bailes aristocráticos con disfraces zoológicos.

Paris ha celebrado la apoteosis de los animales.

La *creme* española, consecuente con su monomanía de imitación á lo traspirenáico, no debe, no puede, en esta ocasión, dejar sin copia ese festival, colmo del *sans façon* francés.

Se admiten adhesiones para el baile de los animales.

Los inscritos son varios, y el gran mundo está interesado en que la fiesta que se prepara sobrepase en originalidad y exceda en extravagancia á la celebrada en Paris.

Conozco algunos proyectos de la mascarada es-

pañola, entre los cuales figuran varios notabilísimos.

Veáse la clase:

La vizcondesa del Pasto irá disfrazada de mula manchega, y su cuñada, de abadejo.

El baron del Castillo de los naipes, de ciempiés.

La duquesa de la Cúpula lucirá traje de abeja, y sus habituales contertulios *zumbarán* en derredor, disfrazados de zánganos.

Dos elevados funcionarios, de pocas carnes, se presentarán de sanguijuelas: cierto jóven, conde, de elefante: una de nuestras más espirituales y angulosas marquesas, de lombriz; y envueltos en descomunal almadraba harán su presentación todos los socios del Quiebro-Club, con trajes de mero, besugo, barbo, trucha, sardina, arenque y atun.

Los duques de Aguas-hondas vestirán dos costosísimos trajes de merluza y salmon, respectivamente al sexo.

Se habla también de un precioso tiburón y de un perfectísimo pulpo; ranas, renacuajos, sapos y escuerzos; cigarras, polillas, moscas y tábanos.

¡Ah! será un baile delicioso, que quedará en la memoria de todos y hará época en las crónicas de nuestros días, pues además hay el propósito de fotografiar el salón, y resultará seguramente algo que no ha podido concebir la ardiente inspiración de los artistas: el interior del arca de Noé, quien se reserva el disfraz y galantemente invita, desde estas columnas, á adherirse al pensamiento.

Recibo en este instante una perfumada y coquetona esquelita, de la duquesa de la Biznaga, que á la letra copio.

«Me adhero en un todo.»

BENJAMIN IBARROLA.

TRATO HECHO

Un amigo á quien yo trato, bueno, bonito y barato, vino á visitarme á casa y me enseñó tu retrato, Nicolasa.

Eres celiibe. ¡Qué hacienda para aquel que te comprenda! Pero tienes relaciones con uno que tiene tienda de bastones.

Pude ver tus perfecciones, que las tienes á millones, y tu carita de rosa que vale en cien ocasiones cualquier cosa.

Y á la verdad, no me atrevo á proponerte el relevo, porque si acaso se entera me vá á poner como nuevo el hortera.

Puede ver tus labios rojos; y mirando sin enojos por las pestañas velados, puede ver tus negros ojos entornados.

Y mis buenas intenciones refléjanse en mis acciones; no soy ambicioso en suma, y mira las condiciones de mi pluma.

Pensé en el mismo momento, lo digo como lo siento, cuando tu retrato vi, que hay en el cielo un asiento para tí.

Pues dando fin al relato firmo en esta nuestro trato, porque para tí es igual: para tu novio el retrato, para mí el original.

MIGUEL DE PALACIOS.

¡INGRATA!

Por tí voy á partir lejos del mundo y á buscar en la tumba paz y calma, ya que tu amor, por mi desgracia, ha sido mudo y sordo á mis ansias.

Si en apacible y silenciosa noche un ruido seco hiere tu membrana del tímpano, soy yo, que me levanto de los sesos la tapa.

Si oyes que ya en la iglesia el sacerdote, pronuncia con fervor una plegaria por el alma de un muerto, es por la mía; dedícala una lágrima.

Si oyes, en fin.....
..... pero ahora que recuerdo,
¿qué has de oír, infeliz, si, por desgracia,
hace bastante tiempo que estás sorda
lo mismo que una tapia?

Ya que no lo has de oír, cejo en mi empeño;
sabe que ya *no me levanto* nada,
sino por el contrario, ahora me acuesto,
muy tranquilo en la cama.

FIDEL GONZALEZ RUIZ.

EPÍGRAMA.

—Treinta años pasó Montalvo
estudiando para actor,
—¿Y al fin llegó?

—Sí, señor;
¡ha llegado á ser un calvo!

OFELIA.

ANUNCIO.

Don Proto Gil y Pelon,
Licenciado en Medicina,
condecorado por China
con la gran cruz del Japon,
que sabe con perfeccion
español, ruso y francés,
aleman y portugués,
música, esgrima y pintura,
solicita con premura
y con un gran interés:

*Una plaza de aguador
con sueldo de treinta reales
(por lo ménos), mensuales,
¡Y le harán un gran favor!*

JOSÉ PORRES.



CHISMOGRAFIA

El Sr. Bosch ha descubierto un depósito de trapos
sucios en la Puerta del Sol.

¿Trapos sucios, y en la Puerta del Sol? Ya sé dónde
debe haber sido.

En el ministerio de la Gobernacion.

Hemos recibido el primer número de *La Ensalada*.
Nosotros somos muy aficionados á *eso*, sobre todo
en este tiempo, y la hemos saboreado.

De sal y vinagre no está escasa, pero el aceite
tiene mal sabor.

Es del que se usa en las lámparas parroquiales.
Conservador puro.

De Juan, que gran nadador
vé así su vida ganada,
datos pidió un inspector.

Dijo:—¿Es vago?—No, señor.

—Pues entonces, ¿qué hace?—Nada.

Leo en un periódico:

«Con referencia á una correspondencia de Guadalajara,
dijimos en nuestro número de ayer que el domingo último,
á la llegada del tren corto, se soltaron desde la estación
cuatro palomas mensajeras, propiedad del señor marqués
de Powar, y hoy se nos manifiesta que una de ellas
llegó al palomar á los 45 minutos, y las otras tres, desde
antes de la puesta del sol, revoloteaban alrededor del mismo,
esperando sin duda á su más diligente compañera.»

Nada ménos que *alrededor del mismo sol* estaban

revoloteando las tres palomas, tan frescas y campan-
pantes.

¡Para que me fie otra vez de los sabios!

Yo, que creía que el sol estaba á tantísimos mi-
llones de leguas de nosotros, y que era un foco de
intensa y terrible ignición.

Excuso decir á ustedes que el periódico que ha
disipado mis dudas es *La Correspondencia*.

¡Con que si quieren ustedes más autoridad!

* *

Nuestro querido amigo y compañero Lopez Silva
se ha encargado nuevamente de la direccion de
Madrid Cromo.

Lo cual que escribe en él homeopáticamente.

Pero ven aquí, barbian,
de aficiones y de cara:
¿Escribes por alquitara
holgazan?



INTIMIDADES TELEFÓNICAS.

Sr. D. L. M. J.—Zaragoza.—«La recomendacion» se recomien-
da por sí sola. Nos ha gustado, pero como quiera que en este
número publicamos algo referente á exámenes, y que en el
próximo podría resultar algo pasadita, caso de que en él no la
publiquemos, puede V. mandarnos otra cosa, y siempre lo que
guste.

Ofelia.—Zaragoza.—El primer epigrama lo publicamos El
segundo es muy malo y un tantito verde, para ser produccion
de poetisa. Y usted dispense, señorita (si lo sois), la franqueza:
ruego á Vd. que otra vez tenga la amabilidad de darnos el nom-
bre. Aquí no vamos á hacer nada malo con él.

Sr. D. M. S. de M.—Madrid.—Lo publicaremos segur- mente,
y pronto, haciendo por supuesto algunas insignificantes
correccioncillas. El nombre de la cosa no nos gusta. Pero ya la
confirmaremos con el permiso de usted. Respecto á la otra com-
posicion, veremos.

Sr. D. D. M. G.—Madrid.—Pero, hombre de Dios, para qué
demonios nos envía V. ese legajo de coplas. ¿Padece V. disenteria
poética? Yo creo que sí, y debe V. saber que á eso se le llama
ahora, caso sospechoso.

Esas mil composiciones
hijas de su... fantasia,
cualquiera las llamaria
viéndolas, deposiciones,
aunque es una porqueria.

Sr. D. J. P. A.—Madrid.—Sus versos nos causan admiracion
porque, francamente, nos parece empresa sobrehumana hacer-
los peor. ¡Qué digo peor! Ni tan malos. Le aseguro á V., bajo
mi palabra de honor, que no hay quien no se ria, leyendolos.
Nosotros por poco no reventamos. Crea V. que los publicare-
mos, vaya si los publicaremos, pero más adelante, cuando el
público no se acuedre de las iniciales. Ese *ayo* debe escribirse
con *h* al principio y *u* en vez de *y*; pero no haga V. caso de la
ortografia, que V. vale más sin ella.

Sr. D. P. M. R.—Madrid.—Entérese V. de lo anterior, divida-
lo en dos partes, y quédese con la mitad, porque V. no tiene
tanta gracia como el anterior.

Sr. D. L. H. Z.—Madrid.—No habria tampoco inconveniente
en que V. se quedara con la otra mitad.

Sr. D. J. E.—Madrid.—La primer composicion, aunque de
asunto un poco gastado, está bien versificada y tiene gracia;
pero ¡es tan larga! La segunda es más publicable. Las compo-
siciones que nos mande Vd. en lo sucesivo, no deben tener, á lo
sumo, más de treinta y tantos versos.

Sr. D. A. D. M.—Madrid.—No está mal, pero Vd. seguramente,
á juzgar por el romance, puede hacerlo mejor. Escriba usted, y
mándelo, que seguramente lo publicaremos. Queda Vd. servi-
do, y aunque aquí no se devuelven los originales, le remitimos
el suyo.

MADRID

IMPRESA DE P. NOZAL.

CALLE DE JESÚS, NÚM. 3.

1885.

UN LIPENDI.



Ni tiene tabaco,
ni tiene papel,
ni tiene dinero
ni quien se lo dé.

ANUNCIOS.

MADRID CHISMOSO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

calle de Atocha, núm. 96, piso 4.º derecha.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.		PROVINCIAS.	
	Ptas. Cs.		Ptas. Cs.
Un mes.	0'75	Trimestre.	2'50
Trimestre.	2'00	Semestre.	4'00
Semestre.	3'50	Año.	8'00
Año.	6'00	Extranjero y Ultra-	
		mar: año.	14'00

-(PRECIOS DE VENTA)-

Número suelto: 10 céntimos. — Idem atrasado, 25.
A corresponsales y vendedores 5 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se servirá ninguna si al pedido no se acompaña su importe.
Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó billos de comunicaciones.
Toda la correspondencia se dirigirá al Director Propietario.
Anuncios á 15 céntimos línea.
Espacho: de cinco á siete.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE

FRANCISCO NOZAL

Calle de Jesús, núm. 3.

Se hacen periódicos políticos, científicos, literarios é ilustrados.

Obras de todas clases.

Estados, facturas, membretes, tarjetas, esquelas de funeral, prospectos, carteles de todos tamaños, y todo trabajo de imprenta para dentro y fuera de Madrid; con prontitud, y á precios económicos.

BODEGA

DE

MANUEL MISA.

JEREZ DE LA FRONTERA.

Especialidad en vinos de todas clases.

Unicos representantes en Madrid:

ESTRADA HERMANOS

BARQUILLO, 8, TRIPLICADO, ENTRESUELO DERECHA.